“Histórias do Trabalho no Sul Global”
“Historias del Trabajo en el Sur Global”
“Labour Histories from the Global South”
I Seminário Internacional de História do Trabalho
V Jornada Nacional de História do Trabalho
Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis
25-28 de Outubro de 2010

La cola del dragón. Continuidades y rupturas. Arroyo Seco 1976-2010

Edith del Valle San Segundo

Introducción

El 24 de marzo de 1976 se dio un nuevo golpe de militar en nuestro país. Una vez mas el aparato represivo del Estado burgués actuaba a los servicios de los intereses económicos del capitalismo, pero esto no fue una intervención militar como tantas en la historia argentina contemporánea, esta vez las Fuerzas Armadas y sus aliados decidieron que “el problema argentino” era estructural, por lo que aplicaron medidas estructurales, no para implementar mejoras en el campo social, sino todo lo contrario, para “aniquilar” toda resistencia popular que tuviera como fin oponerse a las reformas que intentaban imponer los sectores más concentrados del capital. En este marco de cosas se escribe con sangre la página más negra de la historia argentina.
El esquema político institucional que las FFAA aplicaron para mantener y aceptar a la sociedad bajo los postulados “occidentales y cristianos” exigió un plan de acción que no

permitiera error alguno y cuyo fin era la destrucción física de los sectores opositores a la economía capitalista en su faceta neoliberal. Este plan de acción se lleva a cabo a través del secuestro, la muerte o la desaparición pero también desde la tortura ideológica implementada bajo el lema implícito "el silencio es salud". Ningún rincón del país queda exento de la labor de las "botas", muchísimo menos si se trataba de una localidad enclavada en el medio de dos "incubadoras de terroristas". Tal es el caso de Arroyo Seco[1] que parafraseando a Porfirio Díaz "está tan lejos de Dios pero tan cerca de Villa Constitución y de Rosario", una con una fuerte resistencia obrera, la otra con gran cantidad de establecimientos universitarios donde el ejemplo de "zurdos que van en contra de los preceptos de una sociedad profética y…que a falta de soluciones tiran bombas.[2]

La interdependencia entre aquellos centros urbanos se basaba fundamentalmente en la circulación de mano de obra y bienes (productos agrícolas) desde la comuna hacia Villa Constitución, Rosario y otros centros urbanos; sin embargo como cada una de ellas porta particularidades básicamente ideológicas que fueron cediendo paso a subsistemas ideológicos sociales, se estableció paulatinamente un gran desencuentro entre las mentalidades rural y urbanas.

Precisamente lo anterior da origen al objetivo central de este trabajo que es estudiar las características de Arroyo Seco pero sin dejar de lado su vinculación con las ciudades antes mencionadas y considerando por supuesto las particularidades de este período a nivel nacional, ya que considero, tal como afirma Ignacio Terradas Saborit que "…el nivel local permite dar más sentido práctico, cotidiano y real a las corrientes generales […] el nivel local como la comprensión y el general como la explicación."[3]

A posteriori analizaremos las consecuencias ideológicas de las formas de disciplinamiento obrero; rurales e industriales; implementadas durante el gobierno de facto como así también las utilizadas durante el periodo democrático : los obreros industriales perdieron la conciencia de clase construida a lo largo de décadas, por otro lado ; el minifundio, como unidad de producción vinculado al trabajo familiar fue

[1] Arroyo Seco es una ciudad del Departamento Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. Comparte el nombre con el Arroyo homónimo. La ciudad se sitúa en la costa oeste del río Paraná y se halla 32 Km. al sur de Rosario y a 193 Km. de la ciudad capital provincial.
[2] Dicho de Roberto Ramaciotti, director municipal de cultura en el periodo 1977-1983.
[3] TERRADAS SABORIT, Ignasi."La historia de las estructuras y la historia de vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general". En *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos.* UNR, Rosario, 2001

cediendo lugar a la concentración de tierras relacionados a las industria agropecuaria yo no dedicada su producción a la provisión de alimentos a los centros industriales cercanos sino al comercio mundial de oleaginosas. Modificando los vínculos sociales característicos de localidades pequeñas, tal es el caso de Arroyo Seco.

Lo local entonces, interpretado como una construcción histórica nos permite mediante su estudio combinar los sucesos macro con los micro (políticos, económicos, culturales y sociales) siendo el fin de este trabajo analizar la necesaria reciprocidad de las políticas funcionales a nivel local, en consonancia con las aplicadas por las autoridades nacionales, compartiendo ambas las mismas intenciones.

La región y los años que precedieron al golpe militar

Podemos considerar a la Argentina dentro de la categoría de los países dependientes con una formación económica-social que se balancea entre las sociedades liberales clásicas y las pos-liberales, resultante de las características de su propio génesis, donde se forma una oligarquía y un Estado nacional demasiado débil como para conducir a los demás clases sociales pero lo suficientemente fuerte como para bloquearlas mediante la coerción[4].

En líneas generales y aunque desde las clases dominantes hubo numerosos (y variados) intentos de frenar las acciones populares, esa tendencia tuvo su punto de inflexión en 1976. Hasta este momento, Argentina había conocido regímenes militares de otras características y que respondían a otros contextos, aunque siempre se hallaba en el horizonte el objetivo de acallar la conflictividad social. En ese sentido la etapa más sangrienta de la historia argentina del siglo XX no puede comprenderse sin referencias a la etapa precedente (al menos desde mediados de los años sesenta) y a las características sociales de esos períodos.

Hasta 1966 las intervenciones militares interrumpieron periódicamente el proceso constitucional pero permitían reanudar su curso después de un tiempo. El régimen político era una democracia excluyente, caracterizada por la proscripción de la principal fuerza política del país, el peronismo. En este sentido se presentaba una fachada política-

[4] Arnaud, P. "El Estado Nacional en América Latina: una derivación del capital", en Pla, A. *Estado y sociedad en el pensamiento norte y latinoamericano.* Cántaro, Buenos Aires, 1988.

institucional y una red paralela de negociaciones entre intereses corporativos (grupos empresariales, agrarios, financieros, etc.) en una interfase inestable corregida periódicamente por las intervenciones militares. Pero el descontento de los actores sociales cruciales no pudo ser mediado por mecanismos institucionales y generó nuevas alianzas políticas (sectores obreros, clase media) y un clima de insurrección generalizada que amenazaba el statu quo. Esta situación de "sublevación" fue perceptible en todos los puntos del país, incluso en la pequeña localidad que es nuestro caso de análisis, la ciudad de Arroyo Seco que por entonces era una comuna vinculada fuertemente a Villa Constitución; por una parte por la dependencia económica con ésta en función de las dimensiones de cada una; por otra parte el vínculo se establecía también por la circulación de mano de obra y productos agrícolas desde la comuna hacia la ciudad sede de Acindar.

El punto de inflexión en la zona fue el 20 de Marzo de 1975. Ese día el terror azotó Villa Constitución y se diseminó imperceptiblemente por las ciudades y pueblos de la zona, entre ellos Arroyo Seco, fuertemente ligada económicamente con la metalúrgica en forma directa por los obreros que residían en ella (sean estos tanto de planta como los muy numerosos que realizaban trabajos terciarizados para la firma). Por eso es necesario, analizar los hechos ocurridos en Villa, ya que están estrechamente vinculados al tema que estudiamos en tanto la persecución de muchos habitantes de Arroyo Seco se debe a su relación con la empresa villense.

En 1969 comenzó una nueva etapa en la historia de la UOM Villa Constitución. La comisión interna de Acindar aporta paulatinamente a la radicalización de los obreros y cuestiona el accionar de la cúpula sindical de la UOM Buenos Aires que digitaba el nombramiento de la comisión directiva de la seccional Villa Constitución, en clara complicidad con la patronal.

Los primeros reclamos hechos por la comisión interna se ocasionaron por la suspensión de las elecciones que se realizarían los primeros meses de 1970; como resultado de esos reclamos la seccional díscola fue intervenida por la central sindical. Aun así, en 1971 resurge la oposición y al año siguiente se crea la GOCA (Grupo de Obreros Combativos de Acindar) con el objetivo de democratizar el gremio. Poco después la GOCA pasaría a llamarse Movimiento de Recuperación Sindical que se presentó en las elecciones sindicales en diciembre de 1972.

A propósito de esos comicios comenzaron a militar dentro de la fábrica aquellos obreros nucleados en el nuevo movimiento, y fueron logrando el apoyo de gran cantidad de trabajadores a partir de reclamos que persiguieron mejoras en las condiciones de trabajo, el reconocimiento de las reacciones peligrosas y también el fin de las intervenciones.

A medida que se aproximaban los comicios se perfilaba la intención de los obreros de democratizar la sección Villa Constitución de la UOM; fue entonces que tras la clara negativa de la patronal y del sindicato de tratar temas claves (tales como la creación de un policlínico) se decide crear el Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre que se presentó a las elecciones como "Lista Marrón".

El periodo 1973-1974 fue de gran actividad combativa dentro del gremio metalúrgico y particularmente en los establecimientos de Villa, influyendo no solo en la propia ciudad sino también en las vecinas localidades, de donde provenía gran parte del personal.

Con el cambio de interventor gremial las relaciones se tensaron aún más y comenzaron las huelgas con toma de fábrica; también se formaron comisiones para pedir la solidaridad del pueblo: los compañeros se acercaban al portón de la fábrica cuando llegaban sus familiares a traerles comida o para hablar con ellos[5]. José B. obrero de Acindar en aquellos días recuerda "… solo me interesaba luchar por lo que nos pertenecía, yo nunca me metí en política. Que reconozcan que la empresa funcionaba porque nosotros éramos el motor…creían que con darnos laburo nos hacían un favor." Mate de por medio, José le da la palabra a su hijo Hugo[6] quien en aquel entonces tenía 16 años y rememora los viajes "obligados" a Villa Constitución cuando su padre quedaba en la fábrica. "Íbamos con mi vieja y mi tío a llevarles comida, se veían muchos milicos, no era fácil, mucho no se sabía, pero nunca pensamos que sería tan bravo", nos relata L. B. recuerda que su padre "…estaba de licencia cuando fue la toma de la fábrica […] él igual no estaba muy de acuerdo con el sindicato [ella no distingue claramente las fracciones] él no era de meterse en nada…cuando se reincorpora en el colectivo que lo llevaba a la fábrica subían unos tipos y los obligaron a leer unos papeles en contra de los que hacían en Villa sobre tomar Acindar."

[5] PAULON Victorio. RODRIGUEZ Ernesto y Otros *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero.* T I, Revista de Historia Regional, Villa Constitución 1999.
[6] Ambos nacieron en arroyo seco y aun residen en dicha localidad

El apoyo a los huelguistas fue extensivo no solo por los familiares sino también de gran parte de la población de la entonces comuna. “La gente que sabía que íbamos a Villa [continúa Hugo] se enteraban y nos preguntaban si necesitábamos una mano. Cachito S. recorrió quintas en el Ombú [paraje situado a metros de la autopista Aramburu al oeste de Arroyo Seco] y nos trajo verduras, Tanguito nos ofreció el colectivo y el Nonito nos regaló un cartón entero de 43/70 que fumaba antes mi viejo”. Los huelguistas recibieron alimentos de algunas regionales de la Federación Agraria, como Arroyo Seco.

Frente a esta movilización y esta unión de fuerzas, el poder económico-militar y sindical reacciona utilizando el accionar directo: desde la colocación de bombas hasta la propaganda anti -subversiva con la consigna fascista de “limpiar a los zurdos”[7].

Finalmente, el 20 de marzo de 1975 el accionar represivo irrumpe en Villa Constitución pero sus consecuencias estudiadas, premeditadas y ejecutadas “para que vivan de escarmiento y de ejemplo”[8] se expandieron por toda la región.

Con un operativo pinza cerca de 4000 efectivos las fuerzas represivas desembarcan en Villa Constitución, allanan, detienen y torturan, con el objetivo de que esta acción tuviese un impacto ejemplificador sobre quien se opusiera (en el caso del movimiento obrero) al avance de los recortes a las conquistas proletarias.

Recuerda A.M.[9] que “ [esa noche] mi hija me acompañó a tomar el TIRSA [ómnibus interurbano] para irme a mi casa…fuimos a la parada de la ESSO [estación de servicio sobre ex ruta 21 al sur de la ciudad]…antes estaba más oscura porque el barrio Guemes no estaba…no sé bien la hora…pero esa tarde, un Falcon para en la banquina…no nos vieron porque apenas los vimos nos metimos en la garita…iban tres tipos que sacaron cosas del baúl, eran palos largos y escopetas y las pasaron adelante, llevaban gorros que les cubrían las cabezas, después fueron detrás de otros autos y chatas que pararon como acompañando un velatorio… uno atrás del otro…”

S. C. comenta que un hermano “era delegado de Acindar… [la policía] lo sacan a patadas de la planta…al mes cuando lo vimos en Rosario estaba más flaco…la cicatriz que tiene en la mejilla derecha se la hicieron ellos…él no habla mucho después de lo de mamá [la madre muere de un paro cardíaco estando él detenido] él se siente culpable, se echa la culpa porque no soporta la vergüenza…su casa fue allanada tres veces, no sé que

[7] PAOLETTI, Alipio *Como los nazis, como en Vietnam*. Edit. Madres de Plaza de Mayo Buenos Aires, 1998
[8] PAOLETTI, Alipio *Como los nazis, como en Vietnam*.. Op. Cit.
[9] Vecina de la localidad de Fighiera, ubicada a 5km de Arroyo Seco

buscaban, rompieron todo. No trabajó más, apenas salió le tenía miedo a todo, se caía un tenedor y se ponía loco. Según el psiquiatra es maníaco depresivo, pero antes era un tipo muy alegre, a veces hace changas pero de la bebida no lo sacamos más. Se iba a casar en agosto del ´75 pero nunca más volvió a ser el mismo".

La boca del dragón comenzaba a quemar cualquier sueño popular de justicia social. Esto era solo el comienzo de un programa para aniquilar la oposición de los sectores populares a la reconversión del capitalismo que transformaría a la clase trabajadora en mano de obra barata alienada y temerosa en un primer momento a la represión y a posteriori al despido masivo y el desempleo.

El capitalismo, ahora en su etapa neoliberal, atacaba toda la sociedad a través de su aliado, el aparato represivo del Estado. Esta relación promiscua se re-legalizaría el 24 de marzo de 1976, un año después del ensayo villense.

Los años posteriores al golpe militar de 1976: medidas aplicadas a nivel local. Relación con sus pares nacionales.

El 24 de Marzo de 1976, la Junta Militar conformada por el jefe del ejército General Jorge Rafael Videla, el Almirante Emilio Massera de la Marina y el Brigadier Orlando Ramón Agosti de Aeronáutica asaltó el poder dando comienzo al autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional".

La palabra proceso tiene básicamente, según la academia española, dos acepciones. La primera se limita a la "acción de ir hacia adelante", el liso y llano transcurso del tiempo o el conjunto de sucesos de un fenómeno natural o de una operación artificial. La segunda se inscribe en el marco del derecho y se refiere a una causa criminal, al agregado de los autos y demás escritos de una causa o un procedimiento, actuación por trámites judiciales o administrativos. La última dictadura militar eligió llamarse así misma Proceso de Re- Organización Nacional. El nombre remite a la denominada "Organización Nacional", periodo que comenzó en 1862 y marcó el afianzamiento de las instituciones y un modelo de país basado en el modelo agroexportador. Uno de los logros de aquella época fue el triunfo definitivo sobre los

pueblos originarios, genocidio del cual fue protagonista un flamante Ejército nacional, culminado y simbolizado en lo que se llamó "La conquista del Desierto"[10].

A la Re-organización nacional los militares le agregaron el Proceso. Así eligieron que se recuerde su régimen. El término resume la atmósfera de la ocupación gratuita, en proceso contra una sociedad.

Su plan de acción en el terreno político conlleva la disolución de los partidos políticos y del Congreso, la anulación de la prensa y el reemplazo de la Corte Suprema de Justicia, la supresión de toda actividad política y sindical y la pena de muerte para quienes no acataran las órdenes militares por más irracionales que éstas fueran.

En el documento conocido como "Acta para el Proceso de reorganización Nacional" los tres comandantes resuelven asumir el gobierno de la república, manifiestan constituir una junta militar y declaran como caduco el mandato de la presidenta de la nación, gobernadores y demás funcionarios del gobierno peronista. Por último se dicta un Estatuto sobre Normas fundamentales a las que se ajustaría el gobierno de la nación en cuanto a la estructura de los poderes del Estado. En el inciso "e" se establece que los gobernantes de provincia serían designados por el presidente y las intendencias serían intervenidas. El régimen militar no dejó ningún espacio en el que no se hiciera sentir su poder, pero para ello era necesario rodearse de adeptos.

El representante a nivel local de la dictadura en Arroyo Seco presta juramento el 14 de septiembre de 1976 en un importante acto en el que se hacen presente delegados del gobierno provincial, el interventor municipal suboficial mayor Domingo Salaffia, el nuevo intendente municipal Atilio Giuntoli: exitoso comerciante local, propietario de varios inmuebles y ferviente practicante de la religión católica apostólica romana.

Las primeras medidas de gobierno intiman a la población, de acuerdo a lo establecido por la ley 7863 y la reglamentación de la misma, al pago de las deudas que serían actualizadas con el índice de inflación y en caso contrario no se podría evitar la indexación. Por otra parte, por decreto 193/76 el intendente municipal comunica la total adhesión a las medidas adoptadas en el plano nacional, sumándose a la lucha antisubversiva de manera poco sutil.[11]

---

[10] El concepto desierto hace alusión a un lugar deshabitado. Pero si fue necesario el exterminio de grupos nativos, es porque alguien había.

[11] Diario *La Capital*, Suplemento especial "De la dictadura a la democracia". 24/03/06

Podemos comprender estas medidas (y otras similares) a partir de la consideración de todo acto violento como la acción de una persona o grupo que se maneja con convicciones autoritarias y excluyentes y un lenguaje de acción que cercena a un otro; además, y siguiendo las ideas de Puget[12] que incorpora un enfoque de tipo vincular (teniendo en cuenta que la violencia es siempre un fenómeno relacional, con un polo de inermidad, desamparo o impotencia y otro polo con abuso de su fuerza o poder) entendemos que las motivaciones de las nuevas autoridades no tenían otro fin que mantener el poder, aunque este objetivo no será dado a conocer o por lo menos no de forma explícita.

Entre aquellas intenciones, también se buscaba "educar", hacer entrar en razón, "proteger": es decir que en ocasiones la ambigüedad en el discurso era de tal que no se definía claramente o a simple vista a quienes iban dirigidas las acciones o para proteger de quienes. Así empezó a surgir un nuevo demonio creado por las esferas oficiales que debía ser combatido, pues amenazaba a toda la sociedad. De esta manera el poder logró sembrar el terror, la sensación de extrema vulnerabilidad en la sociedad civil.

Las imágenes y las noticias que circulaban generaron el impacto traumático frente a lo que se percibía como una atroz e incomprensible violación a la población y la supuesta existencia de un conflicto bélico construido para justificar el accionar represivo. De esta manera y con el manejo de los medios masivos de comunicación logran imponer el concepto de un nosotros/ellos. El comunicado dado a conocer el mismo día del golpe establecía que "…será reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. Será reprimido con prisión de hasta diez años al que por cualquier medio desprestigie las actividades de las FFAA, de seguridad o policiales".

A esta disposición del gobierno nacional se sumaban las advertencias a nivel local sobre "la limpieza de los frentes eliminando toda leyenda o inscripciones de carácter subversivo o partidario […] se establece un plazo máximo de 30 días[13]"

El subversivo sería combatido en todos los frentes pero en realidad nunca se dejó en claro a quiénes se quería aniquilar. La figura del subversivo era de tan amplia

[12] JANINE, J. "Violencia social y Psicoanálisis: Lo impensable y lo impensado" En *Psicoanálisis*, VIII, Nº 2 - 3. 1986
[13] Diario *La Capital*, lunes 14 de febrero de 1977.

aplicación que podía ser cualquiera sin límite de edad y sexo, que emitiera un mensaje explícito. Acto subversivo podía ser llevar un arma o usar una carpeta color roja tal como comenta un profesor del instituto secundario Santa María Goretti de Arroyo Seco"… en ese momento a los alumnos que llevaban la carpeta forrada de rojo, se los tildaba de subversivo y era mirado con recelo".

En consonancia con eso, el testimonio del señor G.D. oriundo de Arroyo Seco da cuenta de una situación similar cuando explica cuáles fueron los motivos por los cuales desempeñó tareas de inteligencia[14]. "El fin era conocer la ubicación de los guerrilleros pero en todos lados estaban, algunos tenían un accionar que los evidenciaba pero otros parecían personas normales y eran terroristas. Esos eran los más difíciles de detectar".

El país estaba bajo sospecha, se debía controlar todo el territorio. Por eso se hizo necesario controlar las acciones más comunes: desde entonces ir a trabajar o al supermercado obligaba a llevar consigo el documento de identidad. Era común que se hicieran "razzias" para averiguar antecedentes de las personas[15].

El control de Arroyo Seco, por intermedio de la comisaría Nº 27, era responsabilidad directa del Comando II del Ejército y de la Policía de Rosario cuyo jefe era Agustín Feced. Desde esta ciudad emanaban las órdenes que llevaría a cabo el comisario Carlos Alberto López procedente de la comisaría Nº 13 de la vecina ciudad, en caso de procedimientos de rutina. Cuando el caso lo ameritaba los efectivos provenían directamente de Rosario.[16]

Los entrevistados concuerdan que era común ver los típicos "Ford Falcon" sin patentes ocupados por personas vestidas de civil que recorrían calles "como quien va paseando". Entraban a los negocios y preguntaban la antigüedad de los empleados, el nivel de estudios, estado civil, si se trataba de mujeres casadas, preguntaban por la actividad de sus maridos. Por ejemplo, en el comercio dedicado a la venta minorista de textiles, ubicado en las calles 9 de Julio y San Martín esas visitas fueron muy frecuentes. Este negocio forraba las cajas donde se exhiben los retazos de telas con publicaciones especializadas en moda provenientes del exterior, principalmente Italia "…venían y

[14] Actualmente desempeña tareas en el área de inteligencia de la policía Federal de Buenos Aires. En la jerga policial era infiltrado, que es quien se inmiscuye en un grupo determinado con el fin de extraer información táctica. Entrevistado de manera informal.

[15] Práctica ilegal según el Dr. Galván, titula de la cátedra de Civil III de la Facultad de Derecho de Rosario, e inconstitucional pues viola el derecho a la libre circulación de las personas. Comenzó a ser aplicada masivamente en la década del 60 y aún persiste hasta nuestros días.

[16] Testimonio aportado por M.D. actualmente jefe de logística de la policía provincial en las dependencias de la ciudad de Rosario.

recorrían todo el local, miraban caja por caja, preguntaban cómo la conseguía, si tenia parientes en el exterior"[17]. Es que aun en el exilio los supuestos subversivos eran vistos como una amenaza a la nación. De acuerdo a los discursos oficiales el exiliado seguía su accionar terrorista en el extranjero en donde, según planteaba la cúpula castrense, se encontraban las "cabecillas", los ideólogos del macabro plan antiargentino en asociación con la "subversión marxista internacional"[18]. Este control de las fronteras se reproducía en el ámbito local. Para ello seria necesario reestructurar la ciudad de manera tal que se viera facilitada su vigilancia. Esta reestructuración, fundamentalmente arquitectónica, fue percibida por la población (y lo sigue siendo) con cierto tinte humorístico/anecdótico, llamando a las autoridades publicas que llevaron adelante la concreción de las mismas "lunita tucumana" en clara alusión a la canción popular que afirma que alumbra y nada más, dejando en claro que la sociedad local no discernía el objetivo de control que perseguía la ejecución de estas obras publicas. Precisamente sobre acciones de ese tipo, Michael Foucault [19] afirma que sirven para reproducir las relaciones de poder y forman parte de los dispositivos espaciales de poder. Así se intenta una localización elemental o división en zonas y espacios situando a cada individuo su lugar, a manera de evitar las distribuciones por grupos, y permitiendo así analizar las pluralidades confusas. Es preciso anular los efectos de las distribuciones indecisas, se trata de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, poder, en cada instante, vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades. Se construye así un procedimiento para dominar y para utilizar. La disciplina organiza el espacio analítico, el espacio celular en una arquitectura que ya no está hecha simplemente para ser vista, sino para permitir un control interior, articulado y detallado. Estos dispositivos espaciales de poder actúan cuando este se ve amenazado, y los mismos actúan al servicio del aparato represivo del Estado.

En el caso puntual de la ciudad de Arroyo Seco en la última dictadura militar dos reformas arquitectónicas fueron particularmente significativas: la iluminación y pavimentación de calles de acceso al casco céntrico y a barrios periféricos para facilitar

[17] Testimonio aportado por J.B. dueño del comercio.
[18] FRANCO, Mario "Historia, memoria y pasado reciente". En *Exilio, dictadura y memoria* UNR Rosario 2003
[19] FOUCAULT, Michael *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI,2004

el acceso a los mismos[20] y la construcción del barrio Guemes - complejo habitacional FONAVI- en la zona suroeste de la ciudad. Estas construcciones surgieron en la década del '50 y si bien perseguían cierto objetivo de control social, tenían fines básicamente sociales, en este sentido eran distintos a los de fines de la década del 70. Las primeras mas vinculadas al concepto de bienestar social del Estado benefactor, y las segundas más vinculadas al concepto de estética blanca en donde los grupos marginados estuvieran en un lugar poco visible, en la periferia, un hábitat de los excluidos; esta distancia geográfica contribuiría a su vez a la incomunicación de estos sectores problemáticos con el resto de la ciudad y silenciar a los marginados.[21]

Estas formas de control social se extendían a su vez a otros aspectos de la vida persiguiendo el único fin de acallar las voces opositoras. El poder y sus formas de vigilancia se hicieron presentes en todos los rincones del país y Arroyo Seco no fue la excepción. La sociedad ya no solo extrañaría votar, sino también poder decir lo que pensaba, expresar ideales políticos diferentes a los impuestos

Economía: el desmantelamiento del aparato productivo como política de Estado

Entre las múltiples dimensiones que componen una sociedad, las estructuras económicas sociales suelen ser las primeras afectadas en casos de pretender imprimir profundos cambios en los destinos de la población. Aquí consideramos que las Fuerzas Armadas fueron el brazo armado del proyecto neoliberal, plan que tenia como objetivo la transformación de la estructura económica y social del país en función de una redistribución regresiva del ingreso estaba pergeñado por un grupo de economistas ortodoxos cuya figura visible fue el Ministro de economía José Martínez de Hoz. Algunas de las medidas económicas fueron de ese proyecto fueron la disminución de un 40% del salario real en relación con el quinquenio anterior; también afectando directamente a los trabajadores fue reformada la ley de contrato de trabajo y consecuente con ello se eliminaron las convenciones colectivas de trabajo. Asimismo se estableció

[20] Calles Jonás Salk, 25 de mayo, Independencia, Solís, san Nicolás Rivadavia y calle Cardozo. También se "pavimentó" la ruta Nº 3 que une Arroyo Seco con Uranga, pero en los hechos sigue siendo camino de tierra. Alumbrado publico en ruta Nº 9, accesos a la ciudad Independencia, San Nicolás, Juan B. Justo, plaza céntrica y zonas aledañas.

[21] VAN POEPELEN, Cristian "Las transformaciones urbanas en la ciudad de Rosario durante la última dictadura militar". *Historia Regional*, ISP, Villa Constitución, Nº 2005.

una creciente regresividad en el sistema impositivo mediante el aumento de los impuestos indirectos (por ejemplo el IVA) y la disminución de los directos (impuesto a las ganancias y la riqueza); en el mismo sentido se eliminaron las retenciones a las exportaciones agropecuarias y los subsidios a las exportaciones no tradicionales, abonado con la progresiva reducción de los aranceles a la importación y la apertura total a los capitales extranjeros que recibieron el mismo trato que los capitales nacionales. A aquel sector también se les redujo los plazos de entrada y salida, mientras se liberó los mercados de cambio y financiero. La reducción del gasto público se logró a través de la nacionalización del empleo y la privatización de empresas nacionales, y entre otros cambios, el presupuesto nacional sufrió un aumento en defensa y seguridad y una reducción en lo destinado a salud, educación y vivienda. Finalmente, una medida que tendrá un significativo impacto e el futuro fue la implementación de política de transferencias del Estado hacia los grupos económicos mediante los mecanismos de estatización de la deuda privada y las políticas de compra del Estado.

El sistema financiero tuvo un rol fundamental en la ubicación y reasignación de recursos en contra de los asalariados y a favor del sector mas concentrado del capital.

La reforma financiera acabo con una de las herramientas del Estado para la transferencia de recursos entre sectores. Las altas tasas de interés superaban por mucho a las de ganancias, por lo que ninguna actividad era rentable ni podía competir contra la especulación. Una de la consecuencia más característica del “Proceso de Reorganización Nacional” fue la concentración de capital.

Los resultados de las políticas implementadas por las Fuerzas Armadas fueron el aumento de la especulación en detrimento de la producción, acompañado directamente de la desindustrializacion y la deuda externa; mientras tanto se institucionalizaba la inflación, caía drásticamente el salario real y se deterioraban los servicios públicos con el consecuente incremento de los niveles de pobreza y la concentración económica.

El proceso de desindustrializacion de mediados de la década del 70, llevo a que, si bien las exportaciones de manufacturas habían alcanzado por primera vez en la historia económica nacional el 50 % de las ventas totales del país, la industria no haya podido superar la perdida de su protección, la competencia de las importaciones, el encarecimiento del crédito, la supresión de los mecanismos de promoción industrial y la reducción del nivel adquisitivo de la población. Debido a este proceso el nivel industrial

cayo un 20 % en los primeros 5 años afectando fundamentalmente a la pequeña empresa en manos de los sectores más débiles de la burguesía, que era considerada la menos eficiente porque no se había tecnificado.

En la región el abandono del proceso de industrialización, básicamente en lo que respecta a las PYMES, llevo a una mayor concentración de la producción en algunos sectores y en grandes establecimientos como el caso de Acindar. La absorción de la pequeña y mediana empresa por los grandes grupos económicos trajo aparejado la perdida de puestos de trabajo. Podemos decir que fue el desmantelamiento de las instituciones del Estado proteccionista uno de los objetivos fundamentales tanto de los ejecutores del golpe militar, como sus aliados económicos; mientras tanto los mecanismos represivos se encargaron de desarticular el campo popular para imponer un nuevo patrón de acumulación que beneficiara a la gran burguesía industrial y la financiera.

Los resultados del proceso a mediano plazo. Industria y agro en la región

El proceso anterior tuvo consecuencias observables en el mediano plazo puesto que más adelante el desempleo y le creciente inflación serían las nuevas formas de disciplinamiento empleada aun después del retorno de la democracia en 1983, reasegurando la ubicación de la clase obrera en su rol subordinado, tanto en términos políticos como económicos e institucionales. La conjugación de la amenaza de la perdida de empleo con el recuerdo de la represión construye una nueva subjetividad en la clase obrera, cuyo objetivo deja de ser la lucha por mejoras en las condiciones de trabajo y se circunscribe a asegurarse, al costo que sea necesario, la permanencia en el mismo. Así lo corroboran los dichos de. A.C.[22] que comenta que en el marco de la discusión para la recomposición salarial que se desarrollara en febrero/mayo del año 2005, la empresa "amenazaba con despidos masivos fundamentalmente de los contratados…. Y a los efectivos nos metían presión porque si pedíamos algo de más podían correr peligro el trabajo de los compañeros". A su vez hace referencia a la intención de los dirigentes de la fabrica de "jubilar a los mas grandes […] y a los que no están en edad les pagan el sueldo igual pero no tienen que ir a trabajar". La experiencia combativa de estos obreros son los

[22] Empleado de Acindar desde 2002, entrevistado en marzo de 2007

últimos resabios de resistencias a los avances del capital que "amenazan" con contaminar a las nuevas generaciones, desconocedoras de las victorias que los obreros obtuvieron al minar las bases de acumulación capitalista.

El marco del testimonio anterior es el período que se inició en 2002, cuando el sector metalúrgico experimenta un momento de expansión de un 6,8 % promedio anual[23]. Esta situación sin embargo no generó empleo en forma proporcional, más aún generó una nueva forma de sometimiento vinculada a la necesidad de los trabajadores de mantener sus salarios por encima del índice de pobreza, que se traducen en horas extras que extienden la jornada laboral hasta, en algunos casos, 16 horas.

Remo Bodei[24] nos habla de un nuevo sujeto cuyas cualidades subjetivas describe como indiferentes a todo excepto a si mismo asumiendo una actitud mimética frente al ambiente social circundante, alejando al individuo de la comunidad, induciéndolo a disolver el vinculo social y a dejar, en cambio, un vasto espacio de pasiones adquisitivas; en este contexto el tener marca el sentido de la vida misma, por ende la perdida del empleo; como generador de dinero para satisfacer la "necesidad" de consumo, implica, a su vez, la perdida de la posibilidad de inserción en el ámbito social, el sentido de pertenencia; el desempleado queda excluido de mercado en ambos sentidos (laboral/consumo) que marca, en el tejido del capitalismo actual, su status social. Es decir, la desocupación afecta toda la identidad y la autoestima del sujeto y generalmente es experimentada como una cuestión individual con sentimiento de culpabilidad. La mayoría de los entrevistados así lo corroboran pues es visto, por ejemplo, por quienes han sido despedidos de General Motors [25] que afirman que su desvinculación con la empresa se basa en la falta de experiencia laboral o en necesidades económicas de la empresa, generalmente piensan que "si no le dan los números no nos pueden tener". Esta visión es compartida por quienes, teniendo trabajo no logran cumplir sus expectativas de consumo. G.G. [26] nos comenta "… yo trabajando me di mis gustos... algunos se quejan porque no llegan a fin de mes pero cuando le dicen que hay que hacer extras sábados o domingos no quieren ir, y es cuando mas pagan, de paso que nos dan extras no van…. Los del sindicato le llenan la cabeza porque dicen que la empresa gana fortuna pero es

[23] Diario *La Capital*. 26 de mayo de 2007
[24] BODEI, Remo; Destinos personales. La era de la colonización de las conciencias. Edit El cuento de plata. Bs. As, 2006
[25] Generls Motors argentina, empresa dedicada a la rama automotriz radicada en la localidad de Alvear, provincia de Santa Fe. En ella el 55% de los empleados provienen de Arroyo Seco, y tienen entro 19 y 35 años aproximadamente.
[26] Empleado de la planta Louis Dreyfus de General Lagos, radicado en arroyo seco 26 años, soltero

lógico no podemos ganar igual que el dueño…. Cuando echaron a alguien era porque no quería trabajar pero eso no es culpa de la empresa…"Estos testimonios reproducen la visión de la mayoría de los entrevistados y evidencian la naturalización de la explotación, incorporan en la subjetividad de los trabajadores la ideología de la patronal, es así como se impone el reinado de la flexibilización, precarización, fragmentación, y dispersión proletaria que aseguran la auto-explotación de los asalariados que ayuda a debilitar o abolir las referencias y las solidaridades colectivas[27].

Este proceso en la rama industrial tenia su paralelo en la actividad rural de la zona, cuya consecuencia fue una concentración de tierras que dejo huellas que aun hoy son visibles en el paisaje de Arroyo Seco. En la década del 70 ese sector atravesaba un proceso de reconversión tecnológica, no solo en bienes de capital sino en técnicas de producción -principios de la siembra directa, utilización de herbicidas para el control de la maleza en soja, entre otros- que hacían rentable la actividad. Pero el costo necesario para la tecnificación exigía un sistema altamente intensivo en capital que no todos los "chacareros podían solventar"[28]

En la comuna primaban los pequeños propietarios de 10 a 100 hectáreas que basaban su actividad en el cultivo de hortalizas, verduras de hojas verdes, frutales y flores, o también en el cultivo en los campos mas extensos, de tubérculos (tal es el caso de la papa cuyo cultivo se inició precisamente en esta región). La producción hortícola abastecía a grandes centros urbanos, principalmente Rosario, Capital Federal y el Gran Buenos Aires aunque también fue importante la demanda del mercado local. Pero a partir de la década del 80 se inició un proceso que reemplazaría a estos cultivos por los de cereales y oleaginosas, fundamentalmente soja, cuya superficie sembrada pasó de 2000 hectáreas cultivadas en 1975 a 4000 en 1981[29]. Pero mientras los cultivos tradicionales no necesitaban mayor tecnología, la producción de soja sí lo requería.

Los pequeños propietarios recurrían para poder subsistir, básicamente a dos alternativas que se presentaron en Arroyo Seco a fines de la década del '70. Por una parte, solicitar préstamos para la adquisición de bienes de capital, fundamentalmente en el período 1976-1978 ya que el dólar subvaluado permitió la adquisición de maquinas;

[27] BORDIEU Pierre, la esencia del neoliberalismo *en revista sudestada*; año I Nº 2, Rosario, 1999

[28] V.D. ex propietario rural en la zona Del Ombú (paraje ubicado a las afueras de Arroyo Seco, a la altura de la autopista Rosario – Buenos Aires).

[29] Diario local "Arroyo Seco, pujanza agroinduindustrial"

pero ante el costo de mantenerse y con las sucesivas devaluaciones muchos quebraron y debieron vender sus campos a precios irrisorios. Por otra parte, se extendieron los arrendamientos de campos de los propietarios a particulares con acceso a mayor desarrollo tecnológico; el arrendatario se obliga a pagar un porcentaje al propietario de la tierra que en la mayoría de los casos terminó vendiéndosela[30]. De esta manera la tierra se fue concentrando en manos de pocas familias locales que adquirieron grandes extensiones a bajo precio, problemática que se profundizo en la década del 90.

En marzo de 1980 la realidad agrícola preocupaba a los campesinos locales, por tal motivo decidieron reunirse y de este encuentro surgieron una serie de demandas. Se reclamaba la no importación de productos hortícolas, eliminar la aplicación del IVA y cualquier otro impuesto similar; se pedía contemplación para los pequeños y medianos productores en el aumento del impuesto inmobiliario; el establecimiento de medidas adecuadas para que el aumento de los insumos no sea superior al de los precios agropecuarios; la rebaja del costo del crédito con intereses de fomento para el sector productivo también estaban entre las solicitudes del sector, esto ultimo vinculado al comienzo del proceso de sojizacion en la región[31]; tal como dijimos antes la producción de esta oleaginosa demanda altas inversiones que los campesinos no podían solventar, mientras que el cultivo de hortalizas no requiere la utilización de fertilizantes o maquinarias costosas para su obtención, como si lo hace el cultivo de soja. Frente a la creciente demanda de los mercado internacionales[32] y a las desventajas competitivas que las hortalizas sufrían frente las importadas, gran parte del campesinado local desea volcarse al cultivo de esta oleaginosa, pero para ello era imprescindible contar con los recursos suficientes para adquirir los implementos necesarios. Este proceso que como se afirma con anterioridad no logro ser sobrepasado por todos los campesino que debieron vender sus campos, o a grandes terratenientes de la zona pero mayormente y sobre todo a fines de los años noventa a empresas agropecuarias o inversores provenientes de otras localidades; en su mayoría de Rosario[33] no vinculados con anterioridad a la agricultura,

[30] Diario *La Capital* 25 de marzo de 1980.
[31] Diario La capital 25 de marzo de 1980
[32] Como parte de este proceso de reconversión a un país agroindustrial se tomo la iniciativa, con la ley de puertos, de permitir la instalación de terminales privadas que en la zona comenzaron a llegar en la década del '90.

[33] E.A. titular de una de las inmobiliaria de la ciudad de arroyo seco afirma que "… muchos profesionales o dueño de industrias de rosario que tienen dinero para invertir compran o casas para alquilar o campos que después arriendan a los que fueron sus dueños y que por cuestiones económicas, deudas con el banco o por alguna situación personal tienen que vender, y van a porcentaje de lo que

pero debido a los márgenes de rentabilidad que esta actividad genera a raíz de la implementación del cultivo de soja se han volcado a ella. Esto no significo únicamente la perdida del patrimonio y sus obvias consecuencias económicas, sino que afecto el modo en que sus actores se sitúan; será un momento de redefinición de los sujetos y a la vez del espacio social. Los vínculos anteriores a la implementación del "modelo sojero" se caracterizaban por fuertes relaciones personales con poderosos vínculos de solidaridad; visitas frecuentes entre vecinos de parcelas cercanas, encuentros para la faena de animales en donde sus frutos eran compartidos por los intervinientes en las tareas, amistades que se heredaban de generación en generación; son marcas identitaria en la construcción de un nosotros articulador y estructurante de las relaciones sociales, definiendo las formas de pertenencia e inclusión, "vivir en el campo no es lo mismo que vivir en la ciudad, allá (en el ámbito rural) nos cuidábamos entre todos, acá (en el ciudad) te pasan por al lado y ni te saludan te podes morir tranquilo que nadie se da cuenta…"[34] tal afirmación deja entrever el sentimiento de perdida del lugar social detentado hasta entonces.

Por otro lado la sobrevaloración de lo local por sobre lo foráneo es característicos de pequeñas localidades vinculadas a la actividad rural y se enlaza con las relaciones personales en donde esta en juego la confianza en el otro, pero además se vincula a practicas que le dan estructura y reproducen las identidades. F.B. argumenta su preferencia por comprar en negocias locales y no hacerlo que la localidad de Rosario afirmando que "… en ese negocio (zapatería) compre toda la vida y también compraban mis padres… es mas caro pero sabes que lo que te venden es bueno... una vez fui a Rosario a comprar y de casualidad te preguntan que queres en cambio acá te conocen los gustos y todo…" Es necesaria aclarar que muchos de los negocios "históricos" de la ciudad son atendidos por los sucesores de los fundadores de los mismos, cobrando esta característica particular importancia si se tiene en cuanta que la condición de descendiente es un elemento constitutivo del nosotros, en donde las practicas heredadas y compartidas revalidan y refuerzan aquel sentido de pertenencia, seria un "hacer causa común" frente a esta nueva realidad, en donde los nuevos actores se presentan como amenazantes de lo tradicional. La restructuración el campo económico – social de la

rinde la cosecha. También empresas como Dreyfus o de agroquímicos compran campos en la zona. .. en este momento es la mejor inversión el campo…."

[34] V.D.P. ex propietario y residente rural, actualmente vive en un barrio de la zona norte de la cuidad de Arroyo Seco

localidad es visible, a su vez, en el espacio físico. A raíz de ésta se hizo necesario no solo cambios en el estilo de vida sino también en las expectativas de las nuevas generaciones[35] de las nuevas generaciones, vinculados, por un lado a la imposibilidad, como se menciono con anterioridad de seguir "trabajando el campo", pero sobre todo a las aspiraciones educativas, observándose características particulares en cuanto a las migraciones por estudio según la pertenencia a familia de pequeños-medianos productores o de grandes terratenientes, mientras los primeros optaban por carreras que podrían asegurar el ingreso como empleados a las industrias metalúrgicas a metalmecánicas de la zona (carreras secundarias; técnico electromecánico E.E.T. Nº 450 y E.E.T. Nº 650) los segundos lo hacían por carreras, secundarias o universitarias vinculadas a la agroindustria (escuela técnica de Bigand; técnico agrónomo o U.N.R. sede Zaballa; ingeniero agrónomo) y si bien fijaron, una vez recibidos domicilio en el casco urbano sus actividades económicas siguen estando en la zona rural, mientras en el caso de los primeros su vinculación con el campo es prácticamente nula. Es importante en este punto analizar la resignificación que ha adquirido el lugar de residencia. Mientras en la hasta la década del 80 vivir en el campo era sinónimo de poder económico y social, a partir de la década del 90 la misma situación se vincula con la imposibilidad de reinserción, esto es porque en el campo han quedado los peones que se dedican al mantenimiento de la propiedad, alimentación del ganado y los propietarios que han logrado insertarse exitosamente en el "modelo sojero" viven en la ciudad en el Barrio conocido como "acceso a la autopista" o barrio Petta/Fumero en alusión a los antiguos propietarios de las parcelas, zona oeste de la localidad, marcando otro de los signos distintivos de la ciudad con sus pares zonales, mientras los pueblos del sur santafesino, en su mayoría han extendido sus limites hacia el este y los barrios considerados marginales lo han hecho hacia el oeste, en la ciudad de Arroyo Seco se da la relación inversa, el barrio mencionado con anterioridad si bien en un primer momento los lotes podían ser comprados por sectores medios han sidos adquiridos por los grandes terratenientes o profesionales locales sin permitir, a los futuros compradores la instalación de comercios como símbolo de cercamiento del área en donde los excluidos,

[35] Una de las características que se evidencio en los 26 entrevistados es que de los mismo el 95% (24 entrevistados) eran herederos de las parcelas que trabajan o que habían poseído hasta su venta.

rurales y urbanos, no tienen lugar. Tal como afirma Doberti, R.[36] el espacio no es un mero reflejo de las practicas, sino que constituyen mutua y recíprocamente los reagrupamientos y las transformaciones de pertenencia social. El espacio del pueblo reproduce los vínculos sociales y las relaciones de poder intergrupales. Esto además se refleja fuertemente por el hecho de que no hay interacción; no hay espacios de ocio o esparcimiento compartidos, es decir aquellos espacios en los que se reactualiza y se revalida la pertenencia social.

De lo analizado con anterioridad se desprende que por un lado la consecuencia de las políticas implementadas en los últimos 30 años significo penetración económica, destrucción de la pequeña y mediana industria, desocupación, pobreza. El tejido social y productivo construido en las décadas anteriores, no sin contradicciones, arrasado.

A nivel local la otrora imagen paisajística de las pequeñas parcelas de tierra en manos del campesinado se fue desdibujando hasta convertirse en grandes latifundios productores de soja. La vieja imagen del campo cultivado por su dueño es remplazado hoy por una nueva empresa agropecuaria. Las características propias de las localidades pequeñas en donde primaba cierto sentimiento de pertenencia que involucraba al otro como constitutivo de la propia subjetividad fue reemplazado por el sentido de competencia, propio del capitalismo, agudizado con la preparación/implementación del neoliberalismo.

Cultura: disciplinar al ciudadano

La cultura material en conjunto con las estructuras económicas y sociales constituyen la sociedad, el ser social sobre el que se edifica una conciencia social con la que está en diálogo, mutuamente condicionados. Esa conciencia está constituida por las expresiones psicológicas sociales, los hábitos y actitudes culturales formadas por sentimientos, actitudes, concepciones, prejuicios y costumbres que rigen la vida social. Asimismo, la cultura espiritual e ideológica convierte en sistemas de creencias, valores, opiniones y principios teóricos que reflejan real o falsamente las representaciones colectivas de los grupos humanos.

[36] Doberti, R., Giordano, L, "De la descripción de costumbres a una teoría del habitar", en *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales* Nº 22. – Asociación Latinoamericana de Filosofía y Ciencias Sociales. Bs. As, s/ fecha.

En cuanto a la ideología en una sociedad clasista predomina la ideología de la clase económica y políticamente dominante. Pero no se trata en realidad de ideas abstractas y al margen del sector humano que la piensa; sino al contrario son producto social de este y más aun, expresan sus intereses. En este sentido toda ideología progresista, a diferencia de una ideología conservadora puede acercarse más a una visión realista, objetiva y aun científica de la realidad. Una ideología particularmente progresista es a la vez y dialécticamente tanto de carácter negativo -pues trata de interpretar la realidad y adaptarla a los intereses de su propio grupo- como positivo en cuanto refleja distorsionada o no, situaciones reales, actúa como instrumento de cambio apropiado para solucionar o mejorar necesidades reales y objetivas.

Nos interesa señalar esto en una clave que supone que la cultura como expresión ideológica de la realidad y campo dialéctico de enfrentamiento entre las distintas clases sociales en épocas de autoritarismo tiende a ser flanco de ataque por los grupos más reaccionarios del poder.

La concepción etnocentrista del mundo, que parte del presupuesto que la cultura de la llamada sociedad occidental y cristiana era implícitamente superior a los pueblos no occidentales estuvo presente en la ultima dictadura militar, enmarcada a su vez en el contexto mundial de la guerra fría (occidente-oriente, capitalismo-comunismo).

La cultura y sus distintas expresiones en sus ramificaciones mas progresista serían víctima de persecución, tortura, desapariciones, quema de libros, cesantía de profesores, cierre de cátedras y carreras. Se fue construyendo un edificio cultural basando en la "argentinidad", en la tradición, en el supuesto origen "hispano-criollo" de la sociedad argentina: la música folclórica, los símbolos patrios y el panteón de héroes construido por la generación del 80 fueron reivindicados intentando oponerlos a "ideologías foráneas contrarias a nuestro origen". "Las Fuerzas Armadas debían llevar la lucha a otros campos para una reafirmación de nuestros valores y nuestra concepción occidental y cristiana de vida"[37]. Estas afirmaciones servirían para legitimar numerosos actos de represión y censura pues la imagen del subversivo paranoicamente divisado por los represores podía estar en cualquier parte. La maquinaria represiva invadía el campo cultural-educativo con el único fin de construir un ciudadano sumiso, alienado y sobre todo silenciado de toda voz contestataria. Fiel a este accionar se fue construyendo en Arroyo Seco distintas

[37] Discurso pronunciado por Jorge R. Videla en la Federación de Cámaras Juniors el 20 de marzo de 1977. *Diario la Capital*. Rosario 2006.

instituciones, en el marco de una campaña de sometimiento ideológico sustentado en la demonización de la figura del artista, escritor, contrario al régimen imperante, apoyado discursivamente desde la iglesia católica con gran influencia doctrinaria sobre los habitantes de la comuna. En este marco se inaugura el 3 de junio de 1977 el Centro Cultural de Arroyo Seco. Pocos días después, el 26 de junio entra en circulación su revista[38] que hasta el año 1986 será vocero de las actividades desarrolladas por la Dirección de Cultura de la ciudad. En el discurso del arquitecto José Enrique Scrimaglio[39] durante el acto de lanzamiento de la publicación se pudo escuchar su fundamentación del significado del símbolo elegido para la portada y la finalidad de su edición "símbolo de una forma no disociada ni fragmentada [...] una cruz marca del centro porque es también el centro de la historia [y continua afirmando] cuando se intenta explicar la realidad por esquemas de causas y efectos, es cuando mas se hace necesario el concentrado cultural en íntima comunión con las realidades primeras capaces de irradiar energía vital a las épocas nacientes que se avecinan ante una realidad falseada irresponsablemente contaminada que pone en peligro el equilibrio mismo de la creación, la voluntad de dios"[40] Los fragmentos a los que se refiere son evidentemente alusivos a la heterogeneidad de ideologías que la década del 70 vio emerger y desarrollarse y frente a ello era necesario imponer un bloque cultural en el que la idea de unidad no tuviera implicaciones clasistas. Un todo homogeneizado ideológicamente para el que la palabra cambio significase caos.

Algunas reflexiones a modo de conclusión

Este trabajo se ha desplegado un marco general que considera que el accionar represivo del Estado burgués en Argentina logró los objetivos deseados al fragmentar a la clase trabajadora, diezmar sus cuerpos dirigentes, instalar el terror en la sociedad, todo una oposición inexistente. Pensamos que la dictadura hizo posible alcanzar los propósitos de clases dominantes locales y del capital extranjero y más tarde, en los años noventa se completó el ciclo de la implantación del modelo a partir de las medidas neoliberales, que

[38] Revista de la Dirección de Municipal de cultura de Arroyo Seco.
[39] Diseñador del logo de la revista
[40] Diario *La Capital*, 26 de junio de 1977

no encontró un bloque opositor homogéneo en tanto el proceso hiperinflacionario (1989-1991) condicionó las alternativas políticas y sociales para el nuevo gobierno y fue un elemento nodal para limitar la resistencia popular a las reformas estructurales del menemismo[41]. Por otro lado queda en evidencia la conexión de las acciones llevadas a cabo en los años de la dictadura y las políticas implementadas en los periodos democráticos posteriores. Para la región, en este caso puntual, para Arroyo Seco significo la restructuración económica-social que redefine la impronta local. En ese camino nos propusimos indagar en las formas en que las autoridades locales participaron (ya sea directa o indirectamente) en colaboración con métodos vinculados al terrorismo de Estado. Las acciones en los planos urbanos, de servicios públicos pero sobre todo las políticas culturales indican un profundo involucramiento y connivencia entre los tres niveles del Estado.

Quisimos desandar las consideraciones sociales sobre la dictadura según las cuales "en los pueblos no pasó nada", desnudando los mecanismos del terror en las pequeñas localidades. Lo local entonces, interpretado como una construcción histórica nos permitió combinar los sucesos más generales con los más acotados, destacando siempre las reciprocidades de las políticas funcionales a nivel local, en consonancia con las aplicadas por las autoridades nacionales. Ello también nos condujo a indagar en las múltiples y a veces complejas articulaciones entre las ciudades de la región y por eso nos ocupamos del impacto que tuvo Acindar (ya sea como tomadora de mano de obra o ya como núcleo de la combatividad obrera) en la conformación laboral y social de Arroyo Seco en los años '70.

Por otra parte, acudir a fuentes diversas nos permitió matizar ciertos supuestos asumidos sobre la historia local. Para cuestionarlos, recurrir a las fuentes orales fue sin dudas muy importante. Los recuerdos de quienes protagonizaron aquellos años de la dictadura, pero también las formas en que esos relatos se han transmitido a las generaciones más jóvenes, las narraciones de hechos o eventos cotidianos que en su momento no fueron dimensionados como parte del accionar represivo pero que en el presente cobran otros significados, en suma, todo ello indica la necesidad de revisar ciertos supuestos asumidos como indiscutibles con otras herramientas.

[41] ORTIZ, Ricardo y SCHORR, Martín "Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación". En PUCCIARELLI, Alfredo (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006

BIBLIOGRAFIA:

AINSUAN, Oscar, Del genocidio y robo de tierras al "boom sojero". Historia política y económica de la provincia de Santa Fe. UNR editores Rosario, 2008.

ALTHUSER, Louis, Ideología y aparatos ideológicos de estado. Edit. Nueva visión. Bs. As 1988.

BODEI, Remo; Destinos personales. La era de la colonización de las conciencias. Edit El cuento de plata. Bs. As, 2006

BORDIEU, Pierre, Intelectuales, política y poder, Edit. Eudeba. Bs. As 1999

CORI, J; PEYRU, G. Violencia sociales, Edit Planeta. Bs. As 2003

EXILIO, DICTADURA Y MEMORIA UNR Rosario 2003

FOUCAULT, Michael Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004

IÑIGO CARRERA Juan, La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Edit. Guttenpres, Bs. As 2007.

LATTUADA, M; NEIMAN G. El campo argentino. Crecimiento con exclusión. Capital intelectual, Bs. As 2005.

LUGARES PARA LA HISTORIA. ESPACIO, HISTORIA REGIONAL E HISTORIA LOCAL EN LOS ESTUDIOS CONTEMPORANEOS UNR, Rosario, 2001

PALACIOS, Juan Manuel, Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva. Edit. Capital intelectual, Bs. As 2006

PAOLETTI, Alipio Como los nazis, como en Vietnam. Madres de Plaza de Mayo BsAs 1998

PAULON Victorio. RODRIGUEZ Ernesto y Otros El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero. T I, Revista de Historia Regional, Villa Constitución 1999.

PETROCELLI, C. Historia constitucional argentina. UNR. Rosario 2000

PLA A. Estado y sociedad en el pensamiento latinoamericano. Cántaro, Buenos Aires, 1988.

PSICOANALISIS, VIII, Nº 2 - 3. 1986

PUCCIARELLI, Alfredo (coord.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006

REVISTA DE FIOLOSOFIA Y CIENCIAS SOCIALES Nº 22. – Asociación Latinoamericana de Filosofía y Ciencias Sociales. Bs. As, s/ fecha.

SCHIMT Roberto, Historia del capitalismo agrario pampeano. T.V. Edit Siglo XXI Bs.AS 2008.

VAN POEPELEN, Cristian "Las transformaciones urbanas en la ciudad de Rosario durante la última dictadura militar". Historia Regional, ISP, Villa Constitución, Nº 2005.